

VIAJES

Y LECTURAS

Autor: Mario Sancho.
Editorial Costa Rica.
Julio de 1972.
3.375 ejemplares.

En 182 páginas se recogen 23 artículos de uno de los más grandes clásicos de la prosa costarricense. La primera edición apareció en San José en 1933, editada en la imprenta de La Tribuna. Esta segunda edición de la Editorial Costa Rica remoja en el recuerdo de quienes fuimos amigos del autor su figura austera y apasionada, a la manera de un *fidalgo* de Castilla La Vieja, con toques de Boston y de París, escepticismo de Renan e ironía de Anatole France.

En "Viajes y Lecturas" se acaricia la ternura de su prosa como un trozo bien cortado de mármol al que, sin embargo, le insuflara calor y tibieza el golpeo de la sangre. Muchachos que a veces escriben oscuro para aparentarse profundos deben aprender en Mario Sancho a ser claros para lograr profundidad.

Los artículos que se recogen van desde 1928 hasta 1933, etapa de gran significación histórica pues que va desde la danza de los millones hasta la gran

quiebra de Wall Street, y Mario Sancho, con rapidez de percepción oyó el crujido de un mundo que si al principio de su residencia en Massachusetts no le parecía del todo malo, poco tiempo después, ante el "crac" de 1929, le pareció incapaz, estúpido y cobarde. En su controversia con Juan del Camino en "Repertorio Americano", que recoge el

libro de la Editorial Costa Rica, mira con simpatía a los Ford y los Rockefeller como organizadores de grandes empresas industriales que le dan comodidad a la vida del hombre común y corriente, y los prefiere a nuestros soñadores tropicales. En julio de 1933, ante el ejército de desocupados con hambre que deambulan por las calles de Nueva York, en su artículo "Los millonarios y la crisis", arremete contra los grandes capitanes del capitalismo que "con todos los recursos a su alcance, de la naturaleza y de la ciencia puestos a su servicio, con innumerables ejércitos de hombres puestos bajo su mando, con maquinarias ingeniosas, con verdaderos ríos de oro fluyendo de sus cajas, han llevado a sus soldados al desastre, al hambre y a la desespe-

ración... Sí, han perdido la batalla y han huído además cobardemente del campo de lucha tratando de escapar la responsabilidad que les toca en las consecuencias de su propia obra."

La probidad de rectificar sólo se da en almas valientes y nobles, y la de Mario Sancho lo fue por excelencia.

Recuerdo sus furores en la tertulia del "Diario de Costa Rica" contra la complacencia con que se miraba en el mundo el ascenso del fascismo en Europa. Recuerdo sus ironías sonrientes —sonrientes para que fueran más amargas— contra el aldeanismo de los gobernantes luciendo en los fraques de las recepciones oficiales las condecoraciones de chatarra moral de Hitler y de Mussolini. Y cuando Franco se alzó en armas contra la República Española, Mario Sancho, que llevaba a España en el corazón como Neruda, fue para los muchachos de entonces —yo estaba entre ellos— gran señor del antifascismo, digno en su ira, bien amado en su indignación, acompañado en su amargura.

La Editorial Costa Rica